

MARTÍN CARBAJO, OFM

LIBERTAD Y HOSPITALIDAD EN MARÍA

Una perspectiva franciscana

Este artículo presenta a María como modelo de nueva criatura en Cristo, resaltando especialmente su libertad y hospitalidad.¹ Preservada de toda mancha, María acoge libremente y sin reservas a la Verdad que nos hace libres, convirtiéndose así en paradigma de mujer libre y liberadora. Su Hijo, el hombre nuevo, nos libera de las ataduras que bloquean nuestra realización personal y derriba el muro que impide la acogida recíproca (cf. Ef 2,14). En el misterio pascual, Cristo renueva los prodigios de la primera creación, restaura el diálogo con Dios y nos hace hijos en el Hijo. La Madre de Jesús es ya nuestra Madre; el mundo vuelve a ser una casa acogedora donde podemos crecer en libertad, bajo la mirada atenta y amorosa de la Madre del cielo.

I. LA LIBERTAD DIALOGAL, RASGO ESENCIAL DEL SER HUMANO

La libertad no es una cualidad más entre tantas otras ni puede ser reducida a algo opcional, pues forma parte de la constitución ontológica de la naturaleza humana. El hombre es persona porque es libre y será más él mismo cuanto más crezca en su libertad, que es donación de sí mismo por amor. La importancia de la libertad es tal que el hombre puede usarla incluso para condenarse eternamente, contradiciendo así el plan salvífico de Dios.

¹ Este artículo amplía la relación que el autor presentó en el congreso mariológico celebrado en Vailankanni (India), del 1 al 3 mayo 2008. El lema del congreso fue: «Mary: a model for new way of being. Human-Indian Perspectives». También ha sido publicado en *Antonianum* 84 (2009).